



Universidad Militar Nueva Granada

INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOESTRATÉGICOS Y ASUNTOS POLÍTICOS
IEGAP

14/09/2021

AFGANISTAN ESTRATEGIA Y TÁCTICA

Por: General (RA) Carlos Alberto Ospina Ovalle ¹

RESUMEN

La reciente caída del régimen Afgano a manos de los Talibanes ha sido considerada por muchos analistas como la más escandalosa de las derrotas sufridas por los Estados Unidos desde la Guerra de Vietnam. Con insistencia se ha repetido que la responsabilidad corresponde al Presidente Biden por haber esperado hasta el último momento, cuando ya era tarde para ordenar la retirada de sus funcionarios, el cierre de la embajada y la salida de los últimos soldados americanos de ese país. (French, 2021)

En realidad, la historia se repitió y las dramáticas imágenes de la evacuación de los funcionarios de la legación norteamericana desde el techo del edificio que había ocupado en Saigón hacia los helicópteros que los pondrían a salvo, enmarcada por la intimidante presencia de tanques del régimen del Vietnam del Norte que avanzaban implacables fue comparada con el abrupto abandono de la embajada en Kabul en donde los funcionarios trataban de abordar helicópteros que los pusieran lejos del alcance de los talibanes que en horas ocuparon la capital afgana y se aproximaban también amenazantes a la legación norteamericana. En 1975, la desesperación de los ciudadanos sur vietnamitas que habían apoyado a las tropas norteamericanas tratando de huir de su país por cualquier medio fue replicada en 2021 por los afganos que habían cumplido igual papel y que de la misma manera intentaban desesperadamente alejarse de los Talibanes y huir hacia cualquier parte del mundo.

En su defensa el presidente Biden ha dicho que los Estados Unidos no podían permanecer otros 5 o quizás más años luchando una guerra que en realidad pertenecía a los afganos. (Nagourney, 2021). De hecho, ya las tropas norteamericanas habían iniciado su retirada desde hacía algunos años y Biden lo que hizo fue hacerla más dramática y desgarradora al no prever con anticipación el inefable final.

¹ Asesor del Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos de la Universidad Militar (IEGAP). Este documento forma parte de la serie "Análisis Coyunturales" del IEGAP. Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de su autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Universidad Militar Nueva Granada.

Surge entonces la pregunta ¿fue la conducción estratégica del esfuerzo de los Estados Unidos en Afganistán a lo largo de los 20 años adecuada, eficiente y conducente? o por el contrario igual que en Vietnam prevalecieron conceptos tácticos y la intención de ganar a corto plazo la guerra mediante el empleo de medios de infinita superioridad?

Palabras clave: Cuarta generación de la guerra, estrategia, centro de gravedad, relación estratégica, Talibán, interés nacional.

LA CUARTA GENERACION DE LA GUERRA

El concepto de guerra de cuarta generación implementado por el profesor William Lind (Lind 2014) permitió observar un cambio esencial en las variables fundamentales de la guerra, espacio y tiempo. En tanto que las tres primeras generaciones (entre 1778-1946) privilegiaban el espacio la cuarta por el contrario destacaba al tiempo como la variable prioritaria. En otros términos, las guerras ya no serían ganadas por quien tuviera mayor capacidad bélica representada en armamentos, apoyos etc. y similares, sino por quien tuviese la capacidad prolongar la lucha en el tiempo hasta lograr doblegar la capacidad de sostenimiento del más fuerte, afectar la moral de sus ciudadanos y hacer inviable el sostenimiento logístico. Por ello, las guerras de cuarta generación no se lucharían por intereses nacionales, sino por el control del poder político interno de un país, lo cual implica que las guerras de cuarta generación serían libradas entre el Estado y agentes no estatales. (Lind, 2014)

En Afganistán, los Estados Unidos intervinieron en defensa de dos intereses nacionales “vitales” la protección de sus ciudadanos y la Seguridad Nacional, que fueron vulnerados por los terribles ataques del 9/11 por Al Qaeda desde Afganistán, pero terminaron involucrados en una guerra de cuarta generación defendiendo un Estado en contra de un agente no estatal, los talibanes.

Sin duda, se involucraron en una guerra de cuarta generación en la cual pretendieron cumplir simultáneamente varias tareas políticas y estratégicas. Por una parte, crear un Estado unitario no hostil a los intereses nacionales norteamericanos, por otra, organizar, dotar y entrenar una fuerza militar en capacidad de defender y preservar el nuevo estado y finalmente derrotar contundentemente a la organización terrorista Al Qaeda.

Para ello, se invadió el país a partir del apoyo de la Alianza del Norte un grupo antagónico de los talibanes que ocupaban parte del norte del país en cercanías de la ciudad de Massar e Shariff. Fue una tarea sencilla, pues el inmenso poder aéreo norteamericano pulverizó las formaciones talibán que se disolvieron y se replegaron hacia la región limítrofe con Paquistán, en donde pasaron a la clandestinidad ofreciendo una resistencia irregular fundamentada en las áreas rurales. Desde el punto de vista norteamericano parecía otra guerra ganada.

EL CENTRO DE GRAVEDAD

Cumplida esta misión inicial se intentó continuar con las demás tareas políticas y estratégicas planteadas, la creación del Estado y de su fuerza militar. Sin embargo, para ello era necesario contar con el apoyo del pueblo afgano y obtener su total cooperación que así establecería como el centro de gravedad del proceso, la legitimidad.

El concepto de centro de gravedad fue por primera vez mencionado por Clausewitz quien lo definió “como el centro de poder y movimiento del cual todo depende y sin el cual nada es posible.” (Howard y Paret 1.989). Implicaba que, el poder o la fuerza era el elemento básico en este concepto que a su vez determinaba la existencia de una relación entre el Estado y su fuerza militar para mantener la estabilidad del conjunto. Es fácil entender que dentro del criterio de una guerra de cuarta generación esta relación no es aplicable pues desconoce totalmente al pueblo. Ello obligó a que, surgiera una nueva concepción del centro de gravedad que corrigiera tan evidente falencia ahora colocándolo como una relación armoniosa entre el estado y la población civil que constituye la legitimidad (Ospina, 2014) De ahí que la legitimidad paso a ser el aspecto central de las guerras de cuarta generación.

Luego de derrotar al Talibán los Estados Unidos intentaron obtener su legitimidad en Afganistán mediante el concepto ingles de “nation building” (Concepto introducido en la emergencia de Malasia 1948) es decir, la construcción de una nueva nación basada en la organización del sistema e instituciones estatales y la solución de necesidades de diferente orden de la población civil para así acercarla a su gobierno. Para ello, iniciaron varios programas en su beneficio. (Gul, 2006,) En primer lugar se privilegió la rehabilitación de la infraestructura en particular la energía eléctrica. Equipos especiales de ingenieros fueron enviados a Kabul, Herat y Jalalabad con este fin. Igualmente, se restableció la red de teléfonos nacional incluyendo los territorios tradicionalmente ocupados por los talibanes. Se trabajó en la reactivación del sector agrícola tratando a través de sistemas de riego y fertilizantes, en especial, cerca de la ciudad de Jalalabad, en donde se laboró en huertas de naranja, olivos y almendras que favorecieran a sus habitantes y ayudaran a restablecer la producción nacional. (Gul, 2006). De esta manera, a partir de 2.003 se reorganizó el esfuerzo norteamericano respaldado por la OTAN enfocado en dos direcciones, uno de realización de obras en beneficio del pueblo afgano a través de los equipos de reconstrucción provincial que se encargaban de desarrollarlos y otro, en la construcción de un nuevo ejército EA (Ejército Afgano) mediante la agencia de cooperación militar que inicio su difícil labor de construir un ejército de la nada. (Barno, 2007)

LA ESTRATEGIA

De esta manera se fue implementando el concepto estratégico enfocando las dos líneas principales de esfuerzo, una dirigida a” nation building “y otra, a la seguridad que incluía la estructuración del Ejército afgano. Durante algún tiempo, se creyó que se estaba avanzando en la estabilización del país y que era evidente el progreso en ambos campos. Sin embargo, el centro de gravedad, la legitimidad el gobierno en Kabul no era pleno y en los campos del sur de Afganistán, en especial en las provincias tradicionalmente de etnia Pashtum,

compuesta por talibanes como Helmnad, Kandahar , Paktika y otras, el control estatal no era pleno y el talibán conservaba su influencia en las ares rurales. De hecho, nunca los insurgentes perdieron ese control y poco a poco fue renaciendo su actividad ofensiva causando graves problemas al gobierno afgano. Esta circunstancia, más la intensificación de las operaciones en Irak hicieron que, se tomara una decisión estratégica por parte del presidente Obama. Se ordenó un “surge” o aumento masivo de tropas en Afganistán de 30.000 efectivos con el fin de intensificar las acciones ofensivas, disminuir las capacidades de la insurgencia y una vez logrado este fin, entregar la responsabilidad a las nuevas tropas afganas e iniciar la retirada de las fuerzas estadounidenses. (The White House, 2011) . Esta decisión presidencial, alteró el concepto de centro de gravedad ya afectado por la falta de legitimidad del gobierno en las provincias del sur y colocó a la insurgencia en si como centro de gravedad, relegando la legitimidad a un segundo lugar. Fue un grave error que, alteró el carácter de la guerra, pues los afganos, al entender que en poco tiempo perderían el apoyo de sus aliados se concentraron en destruir al talibán lo antes posible y el énfasis en reconstrucción perdió su trascendencia. La misión como consecuencia se degradó, de nivel estratégico a táctico y posibilitó el avance de la insurgencia.

Sin que se percibiera públicamente en este momento, los Estados Unidos habían alcanzado su punto culminante. Según Clausewitz, cuando se alcanza este nivel, se llega al máximo de poder ofensivo y a partir de ese momento la actitud se torna defensiva, se pierde la iniciativa y es contraproducente continuar la acción ofensiva pues ya no se posee ni la capacidad ni el ímpetu suficiente (Wilson, 2112). En este momento, ya era evidente que la guerra no podría ser ganada.

La consecuencia inmediata, fue un incremento en la acción del talibán y un decrecimiento de la del gobierno. El EA (Ejército Afgano), nunca logró alcanzar niveles de eficiencia mínimos para garantizar una transición con respecto el Ejército de los Estados Unidos, pues su cultura no pudo ser asimilada por los afganos, si bien fueron dotados de todo tipo de equipamiento moderno. Con los años, su posición fue cada vez más débil, su respuesta menos eficiente en tanto los norteamericanos conscientes de ello continuaba la retirada ordenada por el presidente Obama y la situación continuaba deteriorándose, hasta llegar a la desastrosa decisión del presidente Biden de acelerar la retirada. El tiempo, variable fundamental de la guerra de cuarta generación, había erosionado la capacidad de sostenimiento de los Estados Unidos así como su voluntad de lucha.

Consideraciones finales

La reciente derrota norteamericana en Afganistán y sus trágicas consecuencias humanitarias, se produjo dentro de los parámetros de los conflictos de cuarta generación. El tiempo como variable fundamental, una vez más, erosionó paulatinamente no solo la capacidad de sostenimiento del conflicto por parte de la nación más rica de la tierra, sino que afectó considerablemente la moral de la población civil norteamericana, golpeando su relación con el gobierno y por ende su centro de gravedad.

Es evidente desde el punto de vista estratégico que, en el momento en que el propósito de una confrontación bélica se aparte de los intereses nacionales (vitales) de un Estado como sucedió con los Estados Unidos en Afganistán, se torna en insostenible e impopular.

Afganistán, sigue siendo un país cuya cultura prevalece sobre objetivos e inclusive intereses nacionales y por ende, un escenario extremadamente difícil para intentar prevalecer en una guerra de cuarta generación. Sin lugar a dudas, la cultura occidental con todo su progreso y tecnología, aún está lejos entender la complejidad de la mente afgana.

**INSTITUTO DE ESTUDIOS GEOESTRATÉGICOS Y ASUNTOS POLÍTICOS
(IEGAP)**

REFERENCIAS

Barno, David, Fighting the other war, Military Review, 2007

David French american leaders made defeat in afghanistan inevitable
<https://time.com/6090758/why-america-lost-afghanistan>

Eric Nagourney Quienes son los Talibán <https://www.nytimes.com/> <https://time.com/> / imes.com
Gul, Imtiaz, The Most Dangerous Place, Penguin Books, 2010

Howard Michael, Paret Peter, On war, Princeton University Press, 1989

Lind, William, The four generations of modern war, Castalia Editions, 2014

Ospina, Carlos, Variaciones del centro de gravedad en Colombia, Perry Center, 2014

The White House, Office of the Press Secretary 2011

Wilson, Andrew, Masters of War The Great courses, 2010